

IBEROAMÉRICA MIRA AL FUTURO

¿Cuáles son las claves para más y mejor multilateralismo en Iberoamérica? De forma excepcional, en “Iberoamérica mira al futuro” el presidente de Argentina, Mauricio Macri; el presidente de Colombia, Iván Duque; la vicepresidenta de Costa Rica, Epsy Campbell Barr; el presidente del Gobierno de España, Pedro Sánchez Castejón; el primer ministro de Portugal, António Costa, y la Secretaria General Iberoamericana, Rebeca Grynspan, nos ofrecen su visión sobre Iberoamérica tras casi tres décadas de Cumbres Iberoamericanas.

Más y mejor multilateralismo

POR REBECA GRYNSPAN

Secretaria General Iberoamericana

HAY COSAS que se entienden de inmediato por sus usos: como una cuchara o una silla. Lo mismo podía decirse —hasta ahora— del multilateralismo.

Muchos reconocen su finalidad original en cada respiro de paz del siglo XX, en los más sinceros intentos de sanar las heridas de las guerras más sangrientas de nuestra historia. Pero 70 años después, en un mundo con grandes transformaciones y quizás (como indican algunas encuestas) más preocupado por la incertidumbre, más mareado por el fantástico torbellino tecnológico que lo rodea, y más desesperanzado, ese propósito inicial resulta lejano.

Para muchos ciudadanos, la vida empieza no hace 70 años, sino esta mañana. En la cotidianidad de sus retos y en la rutina de sus obstáculos. En la incertidumbre diaria que les oculta, en su complejo enramado, un multilateralismo que no conocen a pesar de ser la mejor herramienta para ayudarlos.

Las voces que arremeten contra el multilateralismo se han aprovechado de esto. De que es fácil negar lo que no se conoce; de que, si bien la globalización es algo rutinario para mucha gente, no deja de ser difícil ver el entramado estructural que la sustenta. Más aún cuando nos pasamos la vida preocupados y distraídos por problemas que vemos como de mayor envergadura, problemas que a menudo pensamos estar enfrentando en solitario. Y es ante ellos y ellas, ante esta inmensa cohorte de jóvenes, trabajadores, mujeres o migrantes, ante la cual el multilateralismo iberoamericano ha tenido que revitalizarse, fortalecerse para poder ser apreciado no por algún *slogan* peregrino, sino por sus usos y valores a la hora de ayudar a la gente en su día a día.

La realidad es que el multilateralismo en nuestra región sí tiene y puede tener efectos muy tangibles. Tan patentes como un plato de comida en un campamento de migrantes, tan manifiesto como un cielo azul en una ciudad otrora contaminada. En la carta que anuncia una beca para estudiar al otro lado del Atlántico, en la desaparición de una ley que atentaba contra los derechos patrimoniales de la

mujer, en la aprobación de un crédito para expandir el negocio al otro lado de la frontera.

AMBICIÓN CON RESULTADOS CONCRETOS

Esto teníamos en mente cuando, en conjunto con la Secretaría Pro Tempore de Guatemala, enfocamos nuestra reciente XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno en el compromiso de la región con la Agenda 2030 de las Naciones Unidas: los Objetivos de Desarrollo Sostenible para conseguir un mundo más próspero, inclusivo y sostenible.

La premisa era sencilla: en un momento de creciente polarización y desconfianza, de gran incertidumbre, de crecimientos mediocres, de retrocesos en el combate a la pobreza y las desigualdades, y de tantos más retos presentes y futuros, nuestra región no tenía otra opción sino la de apostar por un programa de acción lo suficientemente ambicioso como para responder en par a la enormidad de nuestros desafíos.

Un programa que convocara de abajo hacia arriba a todos los sectores de nuestra sociedad. Que no dejara atrás ni la reducción de la pobreza, ni el aumento de la calidad de nuestra educación, ni a las poblaciones indígenas ni a las clases medias urbanas, sino que viera a todas estas metas como partes de un todo interconectado, repleto de posibles acciones conjuntas y sinergias. Que fuera propositivo, global, sostenible e incluyente. Pero, sobre todo, que fuera un programa que nos hiciera acordar desde un principio el “qué” —los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Agenda 2030— para poder dedicarnos directamente al “cómo”. Que no se quedara en el llamado, sino que diera resultados concretos. Resultados que nuestra ciudadanía pudiera palpar con sus propias manos.

Y en la XXVI Cumbre Iberoamericana que realizamos el 15 y 16 de noviembre en La Antigua, Guatemala, eso fue precisamente lo que sucedió. Cuando nuestros 15 Jefes de Estado y de Gobierno iniciaban la reunión plenaria, tenían ante ellos para firmar no una declaración, sino un compromiso. Un compromiso que había sido construido



desde abajo, tal como demanda la Agenda 2030, por cada uno de los sectores de nuestro espacio iberoamericano: comunidades indígenas, jóvenes, universidades, personas con discapacidad, empresariado, ministros, cancilleres, sociedad civil, mujeres, afrodescendientes, presidentes y gobiernos locales. Un compromiso que incluía serias propuestas en y para cada una de sus áreas.

Desde un informe sobre las leyes que obstaculizan el empoderamiento económico de las mujeres iberoamericanas, que servirá para que nuestras asambleas y congresos avancen con la agenda de género, hasta un catálogo de acciones con las que nuestro empresariado se comprometió para impulsar el crecimiento inclusivo y sostenible.

Desde el lanzamiento del portal Campus Iberoamérica para impulsar la movilidad académica en nuestra región, que permitirá que ese estudiante de Guanajuato pueda hacer un semestre de investigación en Lisboa, hasta el aporte de Iberoamérica al Pacto de Marrakech sobre la migración; desde

el compromiso unánime con la universalización del precio justo del café y con el sustento del trabajo de cientos de miles de campesinos centroamericanos, hasta el lanzamiento del primer Programa Iberoamericano para los Derechos de las Personas con Discapacidad.

Desde la creación del Observatorio Iberoamericano para el Cambio Climático, hasta el entrelazamiento de una red de *startups* e incubadoras de negocios iberoamericanas; todo parte y producto de la Agenda 2030, de sus metas y sus enunciados.

DOBLE ÉXITO: DIÁLOGO Y COMPROMISO

En suma, el multilateralismo ha obtenido un logro doble en esta XXVI Cumbre Iberoamericana. Por un lado, en un momento de crecientes retóricas polarizadoras y proteccionistas consiguió reunir a una gran mayoría de nuestros Jefes de Estado y de Gobierno, y a altas autoridades de gobierno de todos nuestros 22 países, para que acordáramos metas, proyectos e iniciativas comunes y renováramos el com-

EL MULTILATERALISMO EN NUESTRA REGIÓN SÍ TIENE Y PUEDE TENER EFECTOS MUY TANGIBLES

promiso de nuestra región con el multilateralismo. Y, por otro lado, conseguimos que de esos acuerdos salieran acciones concretas, medidas que tienen rostros humanos y que darán, en definitiva, valor concreto a nuestro multilateralismo.

Sabíamos que este sería un trabajo difícil. Que vivimos en un mundo donde las malas noticias suelen tener más audiencia que las buenas y donde, ante la incertidumbre, el cambio y la enormidad de nuestros retos, nuestra ciudadanía se encuentra en una encrucijada de mil caminos falsos y contradictorios. Una encrucijada en la que espera cada

vez con menos paciencia y quizás con menos confianza en sus dirigentes y en sus instituciones.

Pero también sabíamos que la Agenda 2030 es para la gente. Para ese joven que empacó sus pocas pertenencias y huyó de la violencia en su país; para aquellos que se nos han ido con su potencial y sus ganas; para esa muchacha que fue primera generación en su familia en asistir a la universidad y hoy lucha por encontrar trabajo en un mercado laboral caracterizado por la informalidad. Para esa mujer que intenta balancear su carrera profesional y su rol de madre. Para ese pescador que hoy ve el sustento de su familia peligrar por causa de la degradación de los mares. Para ofrecerle a aquel que está en la encrucijada un camino más; un camino que no tenga que emprender solo y que le ofrezca un destino a la vez posible y luminoso.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible son para ellos; la Cumbre en Guatemala fue para ellos. Ahí está el futuro de los iberoamericanos y el futuro del multilateralismo en nuestra región. ■

Hoy más que nunca, Iberoamérica

POR PEDRO SÁNCHEZ CASTEJÓN

Presidente del Gobierno de España

EN UN MOMENTO complejo en la escena global, el ideal de la Comunidad Iberoamericana encarna un mensaje de enorme valor político y simbólico.

Frente a la tentación de repliegue unilateral detrás de fortalezas y muros, y frente a la tentación nacionalista de la nostalgia por el pasado, hoy es más preciso que nunca apostar por comunidades de valores e intereses compartidos.

Comunidades unidas por lazos afectivos, humanos, culturales, políticos y económicos.

Comunidades, en definitiva, que articulen respuestas eficaces a grandes desafíos, como la pobreza y la desigualdad. Pero también a los problemas que, en el día a día, más afectan a una ciudadanía cuya dignidad debe ser el fundamento de la acción política.

Para España, la Comunidad Iberoamericana es un proyecto prioritario. Frente a las dudas por las que atraviesan otras iniciativas regionales, esta comunidad multinacional de habla hispana y portuguesa constituye un espacio abierto de concertación y diálogo consolidado.

Un marco desde el que afrontar problemas y retos colectivos con la vocación de acordar respuestas conjuntas. Ante el auge de proyectos que favorecen la desintegración, Iberoamérica se erige como un espacio geoestratégico único de 600 millones de personas; un espacio que acerca e integra dos continentes: Europa, a través de España, Portugal y Andorra, y los países de América Latina. Lo hace desde una heterogeneidad enriquecedora, derivada de la pluralidad y diversidad de las sociedades que componen estos espacios.

En esta XXVI Cumbre de Antigua, Guatemala, los Jefes de Estado y de Gobierno hemos reafirmado nuestra apuesta por una Comunidad Iberoamericana activa. El lema de la cumbre, "Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible", resume un anhelo compartido. El de sociedades prósperas e inclusivas, en las que la igualdad de oportunidades y el progreso sean compatibles con la sostenibilidad social, económica y medioambiental.

Antigua ha situado la Agenda 2030 y los Objetivos de Desarrollo Sostenible, como eje central de nuestro trabajo colectivo para los próximos años. La Declaración de Guatemala que hemos aprobado, "Compromiso Iberoamericano por el Desarrollo Sostenible", establece por primera vez una hoja de ruta clara con compromisos e instrumentos concretos. Entre los ámbitos que comprende, están la cohesión social y la movilidad, el acceso democrático a la educación y la cultura, la inversión en ciencia y tecnología, la transformación digital, la gestión del turismo sostenible, la igualdad de género o el cambio climático.

En este último frente, el del cambio climático, la Declaración de Guatemala implica trabajar más y mejor con nuestros socios iberoamericanos en la lucha contra los efectos del cambio climático. Libramos una auténtica "guerra silenciosa" en este terreno. Una amenaza que causa víctimas, conflictos, migraciones, pobreza y hambre. Y que constituye una auténtica prioridad para el gobierno que presido.

LA COMUNIDAD IBEROAMERICANA ES UN PROYECTO PRIORITARIO

na y Europa. Una de las más evidentes es la que aún hoy en día sigue castigando a la mujer por el mero hecho de serlo. El gobierno de España está firmemente comprometido con el feminismo. Lo hace apostando por la igualdad real y actuando con decisión a través de políticas públicas transversales para

taciones más preocupantes este fenómeno está ligado a otros retos como la lucha contra la explotación sexual o el mensaje xenófobo que reaparece con fuerza en nuestras sociedades.

Para enfrentar esta realidad, es preciso conjugar responsabilidad y solidaridad como fundamentos de una respuesta basada en el respeto a la dignidad humana. Desde un enfoque humanista que sitúe a la persona en una posición central y atienda a las causas profundas de los movimientos migratorios. Y promoviendo, tanto en Europa como en Iberoamérica, una perspectiva multilateral de un desafío en el que el liderazgo de

queda atrás por sus condiciones de partida en la vida o las dificultades de su inserción en el mercado laboral.

Ese es el sentido del Comunicado Especial sobre empleo digno, adoptado a iniciativa española en Antigua. La misma filosofía que cabe atribuir al necesario desarrollo de infraestructuras regionales, al que España va a contribuir con 10 millones de euros a través del Banco Interamericano de Desarrollo (BID).

Reforzar la Comunidad Iberoamericana y proyectarla hacia el futuro requiere acercar más nuestras sociedades y sobre todo apoyar a nuestros jóvenes

De Antigua surgen, por tanto, pautas y respuestas concretas para abordar grandes desafíos. En ese camino, el gobierno de España va a trabajar con sus socios latinoamericanos, compartiendo experiencias y desarrollando programas conjuntos con vistas a la próxima Cumbre de 2020 que se celebrará en Andorra.

Esta agenda iberoamericana forma parte de la acción transformadora y decididamente progresista, que constituye el motor de la política exterior y de seguridad del gobierno de España.

La Cumbre de Antigua, en suma, demuestra la vigencia y oportunidad de un liderazgo co-

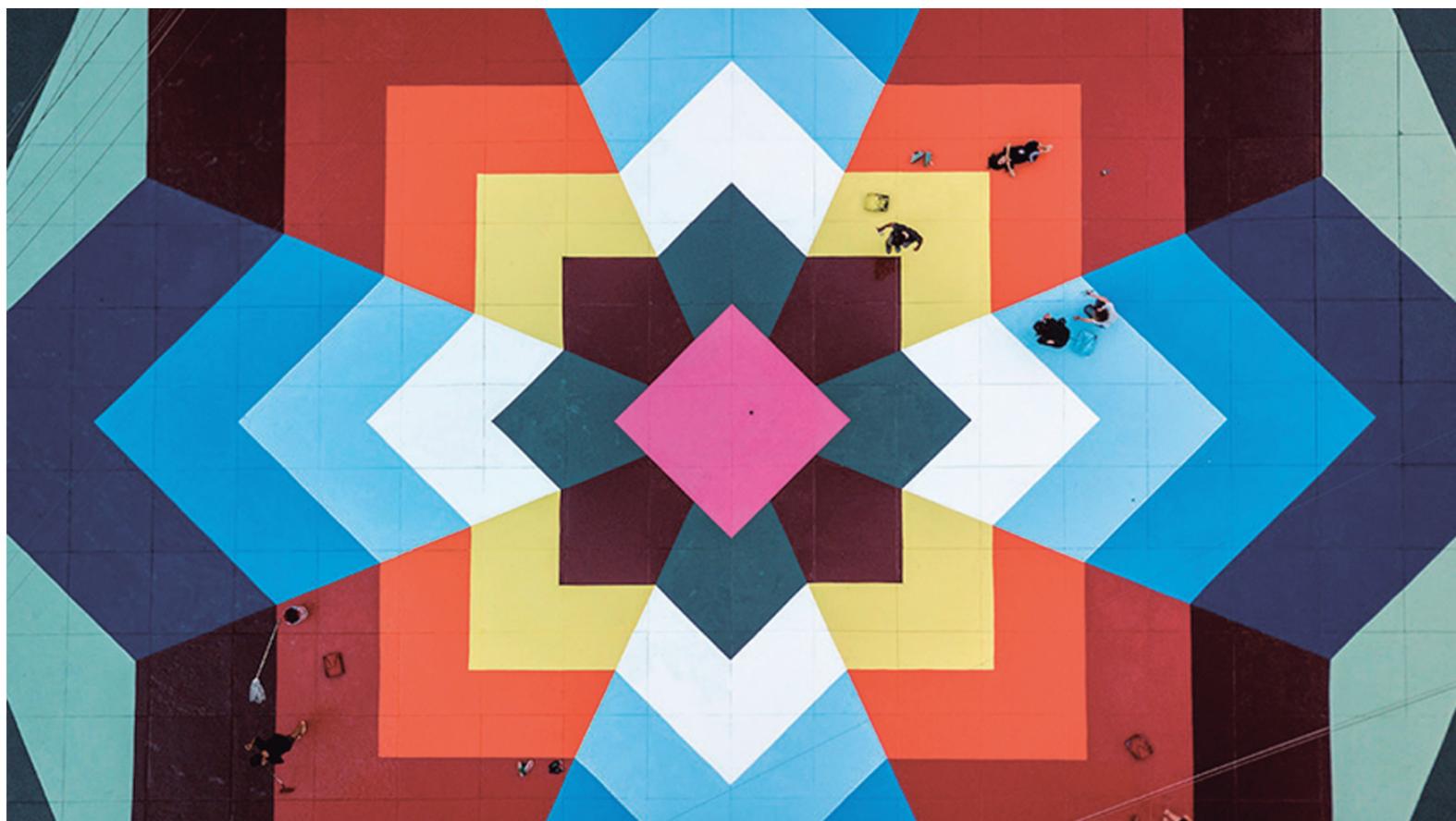


Imagen: Proyecto Nierika. Guadalajara México, 2017. Boa Mistura.

No podemos desperdiciar la que puede que sea la última oportunidad para responder a este reto. Porque la inacción de hoy tiene efectos en una mañana que compromete a los que están por venir, a las siguientes generaciones.

Uno de los compromisos de Antigua tiene concreción en el Observatorio Iberoamericano de Cambio Climático y Desarrollo Sostenible en la Rábida (Huelva, España), un órgano relevante para luchar contra este desafío y fomentar el desarrollo sostenible en Iberoamérica. Esta iniciativa se inscribe en los esfuerzos para la aplicación efectiva y plena del Acuerdo de París, cuestión crucial a debatir en la inminente Conferencia sobre el Cambio Climático que se celebra en Katowice, donde España participará de forma activa.

Avanzar hacia sociedades más prósperas, inclusivas y sostenibles requiere abordar las profundas desigualdades que hoy persisten en América Lati-

combatir una fuente de discriminación tan injusta como esta.

Por ello, España ha copatrocinado en esta Cumbre un Comunicado Especial sobre la brecha salarial, una de las manifestaciones más visibles de la desigualdad entre mujeres y hombres, y que tiene serias implicaciones económicas y sociales.

Hoy, la Comunidad Iberoamericana se enfrenta a desafíos de alcance global. El fenómeno migratorio constituye uno de ellos, como se hace patente en las crisis humanitarias derivadas de la situación en Venezuela y Nicaragua. En América Latina, más de 30 millones de personas residen en países distintos al de su nacimiento. En sus manifes-

ESPAÑA HA IMPULSADO LA MOVILIDAD DE TALENTOS Y EL INTERCAMBIO ACADÉMICO

Naciones Unidas es fundamental. Esa visión está presente en la relevancia que España otorga a la aprobación del Pacto Mundial para una Migración Segura, Ordenada y Regular en la reunión que tendrá lugar en breves fechas en Marrakech.

Para llenar de contenido los objetivos de la Cumbre Iberoamericana, resulta indispensable recuperar el valor de la política y la gobernanza democrática. Tales principios implican la lucha decidida contra la corrupción, auténtico agente disolvente de la confianza en las instituciones y fuente de injusticia, desigualdad e ineficiencia económica. Solo así se puede combatir la desafección y fortalecer la democracia ante quienes plantean respuestas simples a desafíos complejos.

No hay mejor antídoto para confrontar ese tipo de mensajes y a quienes los alientan, que construir sociedades inclusivas, aquéllas en las que nadie queda al margen, en las que nadie se

TODO LO QUE ACONTECE EN IBEROAMÉRICA LO SENTIMOS COMO PROPIO

a nivel educativo, científico y cultural.

Por ello, España ha impulsado acuerdos para la promoción de la movilidad de talentos y el intercambio académico y laboral a través del fortalecimiento del Marco Iberoamericano de Movilidad Académica, que incluye el Campus Iberoamérica, en el que la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) desempeñará un papel clave a través del programa de becas SEGIB-Fundación Carolina. A las puertas de una gran transformación tecnológica, debemos aprovechar todas nuestras fortalezas para ser protagonistas de un auténtico cambio de época en el que Iberoamérica puede y debe hablar con voz firme.

laborativo capaz de construir consensos y dar respuestas eficaces ante retos comunes frente a los que nada pueden falsos repliegues.

Por ello, consolidar la Comunidad Iberoamericana es una prioridad de la política exterior española y de este gobierno. Un anhelo íntimamente relacionado con la propia naturaleza de España como país y su identidad iberoamericana. Todo lo que acontece en Iberoamérica lo sentimos como propio. Y sin esta comunidad, sin este vínculo, España no se entiende hoy ni puede ser tampoco el país y la sociedad que aspira a ser.

América Latina es, en definitiva, una prioridad política esencial para España, presente en toda nuestra acción exterior. Tanto en la Unión Europea y otros órganos multilaterales, como en el plano bilateral.

Por todo ello hoy, Iberoamérica, esta Comunidad, es más necesaria que nunca. ■

Una Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible

POR MAURICIO MACRI

Presidente de la República Argentina

EL MUNDO ESTÁ cambiando vertiginosamente al compás de la innovación tecnológica. La globalización ha transformado nuestras economías, sociedades y patrones de trabajo. Las oportunidades para crecer se multiplicaron, pero somos conscientes de que los beneficios no se han distribuido equitativamente. Como consecuencia, es necesario desarrollar políticas que permitan aprovechar las posibilidades que tenemos con la meta más amplia de no dejar a nadie atrás.

Frente a las profundas transformaciones globales que estamos viviendo, la XXVI Cumbre Iberoamericana celebrada el pasado 16 de noviembre en La Antigua volvió a convocar a los países que conformamos el Espacio Iberoamericano con una misión fundamental: avanzar hacia una "Iberoamérica próspera, inclusiva y sostenible", teniendo como eje nuestro compromiso

con la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible.

Para la Argentina, el Espacio Iberoamericano es una oportunidad para proyectar nuestra visión del mundo e implementar políticas y proyectos que reflejan nuestros valores y prioridades. Es una plataforma donde

ES DESTACABLE EL ROL DE LA SEGIB QUE PROMUEVE ESQUEMAS DE COOPERACIÓN REGIONAL

se pueden generar consensos y coordinar posiciones y políticas regionales sobre los distintos temas que integran la agenda del desarrollo como la

erradicación de la pobreza, el cambio climático, la reducción de las desigualdades entre varones y mujeres, las migraciones, las transiciones energéticas, la creación de empleo decente, y responder a los distintos desafíos globales como el crimen organizado, la corrupción y el narcotráfico.

En este sentido, es destacable el rol de la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) que promueve esquemas de cooperación regional, Sur-Sur y triangular. Nos da oportunidades a los países que la integramos y, gracias a su importante tradición de integración regional y la cultura de cooperación compartida, es un puente en la relación entre América Latina y Europa.

Argentina tiene una larga y fructífera trayectoria en el espacio Iberoamericano. Hemos sido sede de dos Cumbres (en 1995 y 2010), ocupamos el segundo lugar en aporte de recursos humanos y de infraestructura necesarios para la ejecución de los programas e iniciativas de cooperación, y somos el cuarto contribuyente al presupuesto ordinario de la SEGIB.



VAMOS A SEGUIR TRABAJANDO PARA ESTRECHAR AÚN MÁS LA COOPERACIÓN ENTRE LATINOAMÉRICA Y LA PENÍNSULA IBÉRICA

nuestra región como plataformas para promover la creación de trabajo de calidad, ofrecer educación a la altura de los desafíos de este siglo y fomentar la innovación. También como vehículo para potenciar a las Pymes y a los emprendedores a través del intercambio de información, la transferencia de conocimiento y su inserción en las cadenas globales de valor. Es por eso que vamos a seguir trabajando para estrechar aún más la cooperación entre Latinoamérica y la Península Ibérica y así avanzar juntos en la construcción de una comunidad iberoamericana próspera, inclusiva y sostenible. ■

Actualmente y hasta 2021, la Argentina ejerce la Presidencia y la Unidad Técnica del Programa Iberoamericano para el Fortalecimiento de la Cooperación Sur-Sur (PIFCSS) lo que nos posiciona en un rol relevante en la nueva arquitectura de cooperación. Además, el próximo 20 de marzo, seremos la sede de la

II Conferencia de Alto Nivel de las Naciones Unidas para la Cooperación Sur-Sur, donde abordaremos las estrategias para impulsar conjuntamente el desarrollo económico, social y ambiental en los Países del Sur.

Los argentinos valoramos los espacios de cooperación e interconexión de las economías de

Apostar por la "economía naranja"

POR IVÁN DUQUE MÁRQUEZ

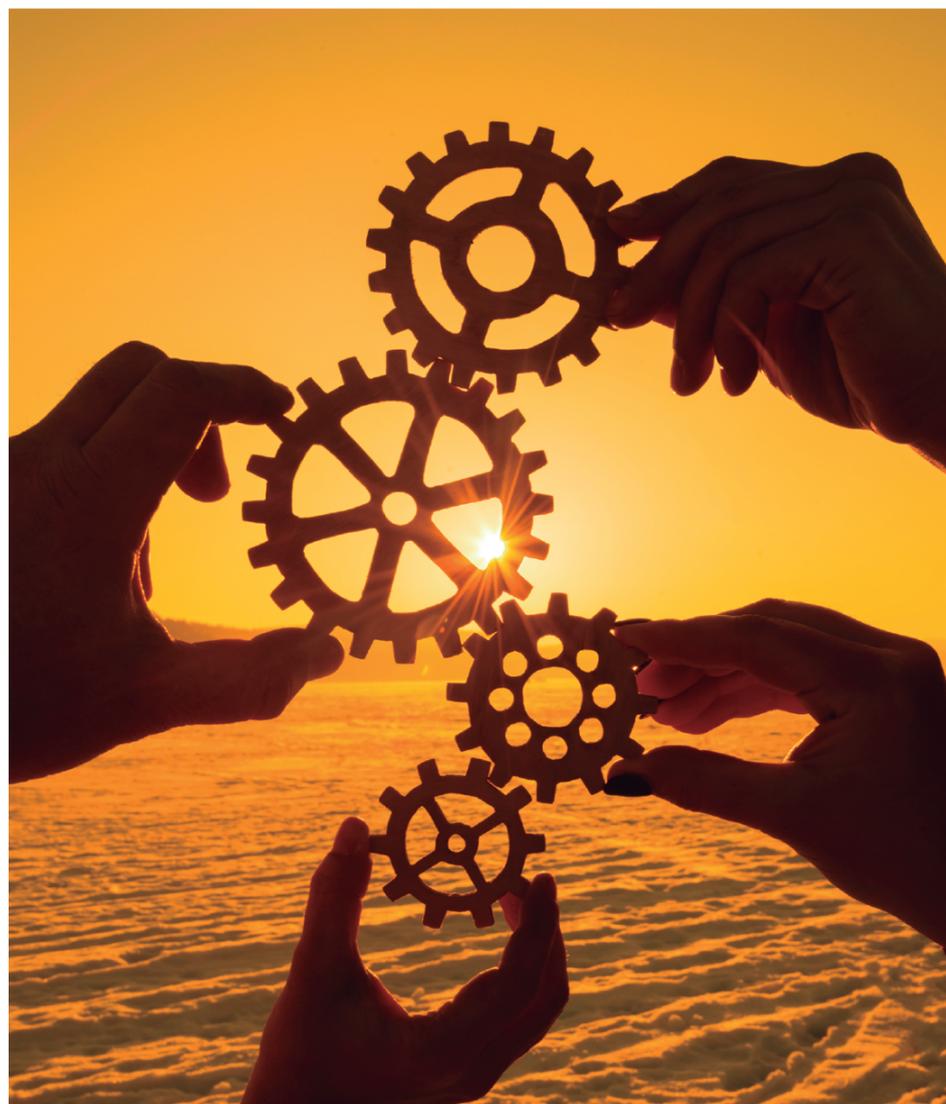
Presidente de la República de Colombia

EL TEMA ELEGIDO para la XXVI Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno resulta de la mayor relevancia para Colombia. En efecto: hay una clara sintonía entre la prosperidad, la inclusión y la sostenibilidad — los temas de la cumbre — y la legalidad, el emprendimiento y la

equidad — los pilares del "Pacto por Colombia". Ese Pacto es la hoja de ruta que orientará la acción del Gobierno colombiano para los próximos cuatro años, y quedará plasmado en nuestro Plan Nacional de Desarrollo 2018-2022.

Esa sintonía resulta particularmente significativa si se tiene en cuenta, por un lado, que uno de los mayores logros iberoamericanos se ha dado en el terreno de la cooperación cultural y la producción de conocimiento, a través de programas como Ibermúsica, Iberorquestras, Ibermedia, Iberartesanías, Iberescena, Iberbibliotecas, Ibermuseos y la Televisión Iberoamericana, entre otros. Y por el otro, que en materia de emprendimiento Colombia se apresta a hacer una

UNO DE LOS MAYORES LOGROS IBEROAMERICANOS SE HA DADO EN EL TERRENO DE LA COOPERACIÓN CULTURAL



apuesta audaz y radical por la "economía naranja", es decir, por la economía creativa, por la innovación, por la transformación de las ideas — incluyendo los símbolos y los mensajes — en bienes y servicios de alto valor agregado.

Aspiramos a hacer de la creatividad y la cultura motores del emprendimiento, del desarrollo económico y de la generación de nueva riqueza y — por lo tanto — de equidad y progreso social. Al reconocer el resultado de una experiencia histórica y un patrimonio cultural comunes y mutuamente enriquecidos y de los profundos lazos sociales que cruzan de una orilla a otra del Atlántico —, el espacio iberoamericano constituye un campo fértil para el fomento de la economía naranja. Y ofrece, además, una serie de ventajas comparativas y competitivas que difícilmente se encuentran en otros lugares del mundo, para construir un gran mercado creativo.

Tenemos, como comunidad iberoamericana, una oportunidad inmejorable para aprovechar esas ventajas, profundizando y consolidando los logros de nuestra cooperación; para estimular el talento de nuestros jóvenes; y para adaptar nuestras regulaciones y nuestras políticas públicas; para hacer de Iberoamérica un gran "espacio naranja", en el que los emprendedores creativos sean los nuevos protagonistas de la prosperidad, la inclusión y la sostenibilidad. ■

Nuevos tiempos para las mujeres

POR EPSY CAMPBELL BARR

Vicepresidenta de la República de Costa Rica

COSTA RICA ES una joven nación que en 1871 abolió la pena de muerte, en 1948 sus fuerzas armadas y un año después aprobó el derecho al voto de la mujer. Más recientemente, en el 2013, impulsó la aprobación por las Naciones Unidas del Tratado de Comercio de Armas; y ahora aspira descarbonizar su economía.

Costa Rica es una nación desarmada, un país de paz que aprendió a cuidar de su naturaleza, que se propone arribar al Bicentenario de su Independencia como un ejemplo de inclusión social, de cultura y de paridad de género.

El pasado 1 de diciembre, el país conmemoró el 70 aniversario de la abolición del ejército. Una decisión histórica que hizo prevalecer la cultura por sobre las armas, el diálogo por sobre la imposición y la violencia, y el derecho como forma para dirimir los conflictos. El país renunció unilateralmente al uso de la fuerza y por ello, privilegia la diplomacia, y una política exterior sustentada en valores globales compartidos como la paz, la democracia, el desarme, los derechos huma-

nos, la defensa del medio ambiente y el multilateralismo.

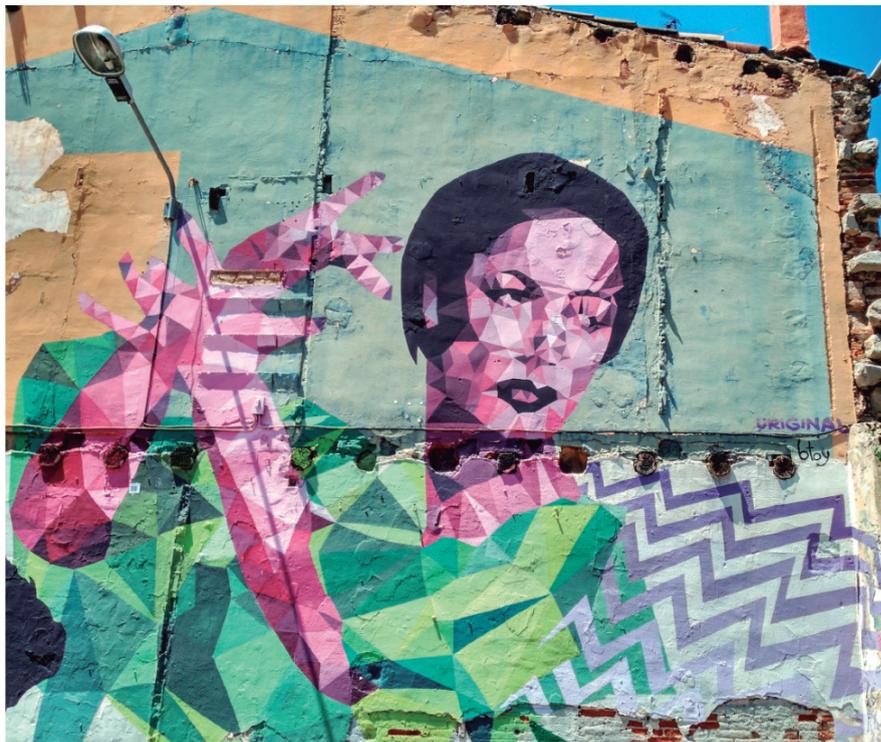
La celebración del Bicentenario como nación soberana nos ofrece la oportunidad para reafirmar que los nuevos tiempos serán de sociedades más integradas, más justas y equitativas, más respetuosas con nuestro entorno natural y más solidarias.

RENOVADO COMPROMISO

Los países de Iberoamérica hemos construido un espacio privilegiado que ha logrado consolidar en una variedad enorme de asuntos, los vínculos, nuestros ideales y propósitos comunes.

En el marco de la XXVI Cumbre, celebrada en Guatemala, Costa Rica aprovechó para hacer un llamamiento a renovar nuestro compromiso con las mujeres y su empoderamiento. Claramente, deben ser nuevos tiempos para inclinar la balanza en favor de las mujeres, para reforzar la protección hacia ellas como una forma que nos acerque más al cumplimiento de los Objetivos del Desarrollo Sostenible (ODS).

Además de un imperativo ético y de derechos humanos,



la historia demuestra que la participación de las mujeres constituye una oportunidad para crecer con igualdad y que alienta también un mayor dinamismo de las economías y los mercados, con un notable impacto en la colectividad.

La incorporación de la fuerza laboral femenina desde el año

2000 representó más del 30% en la reducción de la pobreza y en la desigualdad de ingreso en la región, dicen los informes de las Naciones Unidas sobre el Empoderamiento Económico de las Mujeres.

El sentido de nuestro compromiso, tiene por ello el sello de mujer, el futuro es de una

mayor integración de las voces femeninas indígenas, afrodescendientes, mujeres rurales, la incorporación plena y en igualdad de oportunidades para la mitad de la población del planeta, que históricamente ha sido relegada, discriminada. Solo así lograremos niveles éticos de bienestar y desarrollo.

La sociedad costarricense ha logrado avances sustantivos en materia de paridad de género. La Administración Alvarado Quesada conformó, por primera vez en la historia, un gabinete paritario. Asimismo, en el Poder Legislativo se elevó la representación de mujeres en un histórico 45,6 por ciento. Son pasos correctos, y a lo mejor insuficientes, pero que van en la dirección correcta.

El aporte de las mujeres en todos los ámbitos, sin duda, alienta mejores beneficios colectivos, no solo como una forma de atender las obligaciones y compromisos internacionales, sino también, porque es la manera de edificar sociedades mejores, más integradas y más justas.

En estos nuevos tiempos las mujeres somos la punta de lanza de renovadas formas de hacer política, de llevar adelante la economía con igualdad e inclusión, y de promover la cooperación y la solidaridad en y entre nuestros Estados.

La lucha por el empoderamiento de las mujeres nunca ha sido fácil. En 1791 Olimpia de Gouges clamaba por hacer realidad el ideal de igualdad y libertad para las mujeres. Más de 200 años después, debemos persistir, debemos continuar y profundizar esas aspiraciones. Vivimos nuevos tiempos para las mujeres. ■

Iberoamérica y la lengua portuguesa

POR ANTÓNIO COSTA

Primer Ministro de Portugal

REPARTIDOS ENTRE dos continentes, mirando a dos océanos y con dos lenguas globales, los veintidós países que forman la Conferencia Iberoamericana (CIB) han establecido entre ellos una cooperación con características singulares que enlaza de modo estratégico el norte y el sur del Atlántico y el Atlántico con el Pacífico.

Son veintidós países muy distintos, vinculados por una comunidad de afectos. Viven ciclos políticos y económicos no siempre convergentes y están integrados en espacios políticos, económicos y geoestratégicos diferentes. No tienen la pretensión de constituir un bloque unificado de acción o de posiciones, pero aportan al orden internacional un mecanismo de diálogo y de concertación política y diplomática importante, tanto entre el continente americano y Europa como entre los países de Latinoamérica.

Cada uno contribuye con lo mejor que tiene para ofrecer en esa relación. Portugal, junto con España, representa la entrada al mercado de 500 millones de consumidores de la Unión Europea. Con Brasil, somos la puerta para un mundo de lengua portuguesa disperso por varios continentes, con más de

250 millones de hablantes. Con nuestra diáspora, que en la región de Latinoamérica supera los 1,2 millones de portugueses, difundimos una visión sobre los beneficios de los intercambios culturales, de la integración y de la convivencia entre comunidades.

Con la creación de la CIB, en 1991, se intentó modernizar y desarrollar de manera más amplia las relaciones entre espacios con un fuerte vínculo histórico que se habían transformado profundamente gracias a la tercera ola de democratización que recorrió el mundo iberoamericano, a ambos lados del Atlántico, en las últimas décadas del siglo XX.

Tras su adhesión a la Comunidad Europea, Portugal y España promovieron la importancia de Latinoamérica en la política exterior europea. En particular, Portugal procuró siempre compensar los riesgos potenciales de una excesiva continentalización de sus alineamientos externos, combinando la participación deseada en el proyecto de integración europea con un vínculo a espacios más amplios: cuidando los lazos mantenidos con antiguos aliados, en el Atlántico norte, con espacios de cercanía histórica y cultural, como la CIB, y con el compromiso de la creación de la

Comunidad de Países de Lengua Portuguesa, en 1996.

La identidad de Portugal se construyó a lo largo de los siglos, en gran parte, en el exterior, en contacto con los demás. Por esto, tenemos una visión abierta del mundo, una perspectiva positiva sobre el multilateralismo y los beneficios de la cooperación internacional, e intentamos preparar a nuestra sociedad para los retos y oportunidades que ofrecen la tecnología y la innovación en este siglo XXI. Por elección propia, estamos arraigados en la Unión Europea, pero deseamos, cada vez más, reafirmarnos como una plataforma de contacto y de diálogo entre diferentes regiones, culturas y continentes. Queremos ser más europeos, reconocernos como iberoamericanos, estar más cerca del resto de países de lengua portuguesa, más integrados en las rutas del comercio y la inversión internacionales y más profundamente implicados en los mecanismos multilaterales de concertación global.

Nuestra participación en la CIB desempeña un papel importante en ese complejo modelo de relaciones y justifica la prioridad que damos a Latinoamérica en nuestra política exterior. El proyecto iberoamericano es un espacio de estrecha cooperación entre los Estados miembros de lengua portuguesa y española, en el que es esencial valorar el equilibrio entre los dos componentes lingüísticos y su proyección en el mundo, con un

peso conjunto de 600 millones de hablantes.

Los compromisos asumidos en la génesis de la organización – la defensa de los principios democráticos y de los derechos de nuestros ciudadanos, la promoción del bienestar y del desarrollo económico y social de nuestras poblaciones – conservan hoy plena actualidad y deben incorporar la evolución de los compromisos asumidos por la comunidad internacional a lo largo de los años, tanto en el marco de la Agenda 2030 para el

IBEROAMÉRICA APORTA AL ORDEN INTERNACIONAL UN MECANISMO DE DIÁLOGO Y DE CONCERTACIÓN POLÍTICA Y DIPLOMÁTICA IMPORTANTE

Desarrollo Sostenible como en el del Acuerdo de París sobre el cambio climático. Gracias al tema elegido, la reciente Cumbre de La Antigua Guatemala aportó una contribución a este debate.

Consideramos que el desarrollo de la dimensión lusófona enriquecerá a nuestra organización y, por esta razón, celebramos los movimientos de aproximación que se han dado en ambos sentidos: la creciente cooperación de la Conferencia Iberoamericana con el resto de

países de lengua portuguesa y la concesión del estatuto de observador asociado por parte de la CPLP a países de lengua española como Argentina, Chile y Uruguay, así como a la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura.

En el mismo sentido, Portugal ha dado pasos concretos para aumentar el nivel y la calidad de su participación en el proyecto iberoamericano, desde luego a través de la apertura en este año de la oficina de la Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura en Portugal, así como de una mayor implicación en los programas sectoriales y en la representación al más alto nivel en las cumbres.

Esperamos contribuir de esta manera al fortalecimiento de la dimensión lusófona de ese espacio común, manteniendo un equilibrio entre dos lenguas que tanto han dado a la cultura y literatura mundiales a través de autores como Jorge Luis Borges, Machado de Assis, Juan Rulfo, Fernando Pessoa, Pablo Neruda o Federico García Lorca.

Otro escritor nos ha dejado una reflexión única sobre las relaciones iberoamericanas: José Saramago, del que se conmemoran en 2018 los veinte años de aquel que fue el primer y, hasta ahora único, Premio Nobel de Literatura en lengua portuguesa. En La balsa de piedra, Saramago imagina que la península ibérica se separa geográficamente del resto del continente europeo y viaja a la deriva por el Atlántico hasta inmovilizarse entre Latinoamérica y África. Se trata de una novela que, con el poder del símbolo, consigue expresar bien los lazos de afecto que unen a nuestro país con esos dos espacios que se complementan: Iberoamérica y el mundo de lengua portuguesa. Sin desear ni necesitar alejarse un milímetro del resto de Europa, los tres Estados europeos que forman la CIB pueden hoy seguir acercándose a Latinoamérica y a otros espacios de pertenencia más amplios.

El año 2019 nos dará una oportunidad única para celebrar dichos vínculos, en el marco del Programa de Conmemoraciones del V Centenario de la Circunnavegación al mando del portugués Fernando de Magallanes (2019-2022), navegante que enlazó a nuestros dos continentes y a sus dos océanos, dejando su nombre en la geografía de lugares y el legado de la apertura del mundo al conocimiento mutuo.

Lo que hoy tenemos no es un encuentro entre dos mundos. No es un mundo nuevo que se encuentra con el antiguo, sino países iberoamericanos que buscan juntos nuevos mundos de conocimiento, de desarrollo, de reducción de la desigualdad social, de concertación política y diplomática. Hoy tenemos nuevos mundos a ambos lados del Atlántico, dos lenguas en una sola orilla. ■